

Carmen Guerra
Díaz

*Aproximaciones
al estudio de
fuentes históricas en
la obra de
Ernesto Che Guevara*



Indiscutiblemente que en los tiempos más recientes la obra de Ernesto Che Guevara se ha convertido en una valiosa fuente de consulta para diferentes estudios de temáticas afines y como objeto de valoraciones críticas sobre ella misma en sí.

A su vez, por múltiples razones, el enriquecimiento de la bibliografía activa del Che con la publicación de textos inéditos y el incremento de la bibliografía pasiva sobre su obra, han hecho evidente el interés que su pensamiento y figura alcanzan en el panorama ideopolítico contemporáneo y las exigencias que de ello se derivan para las ciencias sociales y humanísticas, en tanto deben contribuir a la profundización de la misma, enriqueciéndola con nuevos enfoques que faciliten su comprensión y su utilización con idénticos propósitos a los que le dieron origen.

Esto nos lleva a plantear que por su *diversidad y significación*, la obra guevariana requiere para su estudio de un conjunto de métodos y procedimientos que con *un enfoque sistémico* nos permitan una mejor contextualización de la misma, tanto en sus aspectos más generales como en sus elementos diferenciadores.

Todo ello se hace más comprensible si tomamos en consideración cuánto se ha hecho, y se hace aún, por tergiversar y falsear su pensamiento, por desnaturalizarlo o por limitarlo y esquematizarlo, por hacerle perder su vigencia y sobre todo, por negarle su valor metodológico como instrumento para el conocimiento, la reflexión y el análisis crítico que desde la perspectiva

de la comprensión de nuestro presente nos facilite reconocer las exigencias de la acción transformadora que se impone a la sociedad humana en los umbrales de un nuevo milenio.

Por eso, atendiendo a estas consideraciones, es preciso ubicar la obra del Che en el contexto de la ciencia histórica en su acepción más amplia, donde es necesario establecer la relación existente entre esta obra y la Historia, o sea, reconocer su valor científico y su legitimación como fuente de información para el conocimiento e interpretación de los procesos históricos.

En este sentido, es necesario partir de la concepción guevariana de la historia y más aún de la interrelación que se produce en él como *sujeto y objeto* de la historia misma.

Por ello, en primer término, hay que señalar la plena comprensión que siempre tuvo el Che sobre el papel de la historia, en tanto, *proceso objetivo y cognoscitivo* del desarrollo de la sociedad. Desde esa perspectiva de análisis, puede definirse que en su innegable condición de revolucionario integral, de ideas y acción, entendió en toda su magnitud, el verdadero sentido de la relación *hombre-historia*. De allí que reconoció con entera objetividad que *somos* porque tenemos historia, *somos* porque es la historia la que a pesar de diferencias y particularidades nos indica que tenemos espacios y tiempos compartidos, hechos y acciones comunes y sobre todo, proyectos heredados y por heredar. Pero más aún, el Che nunca dudó en expresar y demostrar que *somos con* historia, que *somos por* la historia y *no* a pesar de ella.

Todo eso justifica su interés, su vocación por los estudios históricos y la permanente costumbre de escribir su paso por la historia, como queda recogido en el testimonio de su compañera de luchas y en la vida, Aleida March: «... me decía que estudiara Historia, que algún día nos sentaríamos a hablar de este tema favorito y eso fue lo que estudié cuando él marchó a Bolivia».¹

Acercarnos a la obra del Che asumiendo esta perspectiva de análisis, es validar su lúcida concepción histórica de la temporalidad y su dimensión en el actuar y pensar de los hombres. Así pues, la historia en el *continuum* del pasado, presente y futu-

¹ Aleida March: «Memorias en tiempos de Pachacuti», periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, Suplemento especial, p. 2, col. 1, 5 de octubre de 1997.

ro, tiene en la obra guevariana un valor esencial. Para el Che el pasado fue experiencia, memoria y el futuro propuesta, anticipación, los cuales se unen en los extremos cardinales de lo que fue y será, pero con una transición temporal de presente, el que concibe en una síntesis creadora de práctica y transformación, de realidad objetiva, el ahora, o lo que es lo mismo, como una acción inmediata, sujeta a las exigencias de las propias circunstancias coyunturales y de una dinámica protagónica. Por eso en su obra y en su acción, la dialéctica del cambio permanente define por sí sola la necesidad de asumir la historia de forma activa y renovadora.

Es precisamente en esa íntima conjunción y relación entre su actuar y pensar, donde encontramos la esencia de su valoración como sujeto activo de la historia y uno de los elementos claves para asumir a su vez, la fundamentación, expresada en sus ideas y praxis revolucionaria, de él como objeto de la historia. En esta dialéctica interrelación diríamos que radica una de las ideas conceptuales principales para abordar el estudio integrador de la obra del Che.

Pero, además, en esa valoración integradora de su obra no se puede obviar que junto al análisis de ésta en el contexto de su individualidad, hay que asumir la interpretación de su concepción, con un verdadero sentido histórico, del concepto de pueblo, entendido éste como elemento protagónico esencial de la Historia.

Sus propias palabras confirman la relación *pueblo-historia*, cuando en ocasión del histórico acto del 16 de abril de 1961, le expresara a un fotógrafo que insistía en tomarle fotos a él y a otros compañeros: «... oye chico, la historia no está aquí, está allá (señalando a la multitud). Mira esos fusiles en alto. *Retrata al pueblo. Esta es la historia.*»² (La cursiva es mía, C.G.D.)

Evidentemente, toda esta concepción para el estudio de la obra del Che nos sitúa en presencia de dos elementos distintivos que pudiéramos considerar como su piedra angular: la eticidad y el método guevariano para interpretar los procesos históricos. En relación con el primero, es incuestionable el fundamento ético

² René Tamayo León: «La foto que el Che no quiso», periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, Suplemento Especial, p. 4, col. 1, 5 de octubre de 1997.

de su obra, que sitúa al hombre como centro de su vasto pensamiento y de una praxis social de la emancipación.

Sobre el método vale insistir en que el Che concede un sentido especial a la historia y que sienta determinados principios al analizar el devenir histórico, en cuanto a la temporalidad, la actuación del hombre y los factores que inciden en el desarrollo histórico y en sus movimientos o cambios, para entender a ésta como algo trascendente y un problema esencial del hombre.

Estas consideraciones iniciales adquieren una importancia mayor si entendemos que el valioso legado histórico de la obra del Che no es el resultado de la labor de un profesional de la Historia, sino el testimonio, la memoria, las enseñanzas de un protagonista de la nueva historia. En su integralidad, por sus ideas y la propia experiencia histórica, la enriquecedora obra del Che adquiere una indudable significación como fuente para el conocimiento social e histórico, en particular, de insustituible función educativa en la formación de una verdadera conciencia histórica.

Sobre la base de estos elementos teóricos hemos considerado necesario plantearnos una propuesta metodológica para el estudio de la obra del Che, atendiendo a su integralidad y multiplicidad como fuente para el conocimiento histórico.

Para ello se han definido determinados aspectos que centran la propuesta como tal y que pueden servir al estudioso o investigador de esta importantísima y aún poco estudiada obra, a manera de guía de trabajo, tanto en el plano teórico-metodológico como en el plano científico. Debe señalarse que estos aspectos se plantean separadamente para facilitar su utilización, pues objetivamente todos ellos de una u otra forma se relacionan entre sí.

A continuación se resumen los referidos aspectos:

1. Los *ejes articuladores* que integran el conjunto de la obra guevariana.
2. Los *textos* y otros materiales elaborados por el Che, su clasificación como fuentes históricas.
3. *La relación temporo-espacial* en el contexto de su obra.
4. *Los puntos de vertebración ideológica* de su pensamiento.
5. *El análisis del discurso narrativo* desde la perspectiva léxica.

Ejes articuladores

Si se analiza el conjunto de la obra del Che, no es difícil advertir en ella referentes comunes en las diferentes muestras en que ésta ha llegado a nosotros, para incorporarse al gran legado histórico de la humanidad.

En su fecunda vida y en su praxis revolucionaria, el Che, observador agudo y acucioso desde sus años juveniles, se acercó a diversos y muy variados temas y problemas. Sin embargo, podemos señalar cuatro aspectos, que a modo de ejes articuladores, identifican al pensamiento guevariano y que en condición de verdadero hilo conductor fueron conformando toda esa obra de labor fecunda, de valioso testimonio, de reflexión y juicio críticos, de enseñanza permanente.

En síntesis, podemos señalar estos cuatro ejes que nos permiten entrar en contacto con la obra del Che, atendiendo a los desarrollos metodológicos y temáticos más generales. De igual forma, la selección de estos ejes articuladores, permite las articulaciones modulares o específicas para lograr un equilibrio entre los diferentes ámbitos en que se desenvuelve la obra guevariana:

1. La vocación latinoamericana.
2. El pueblo como sujeto y protagonista de la historia.
3. La concepción de desarrollo (económico-social).
4. La concepción de la lucha revolucionaria (guerra de guerrillas).

América Latina, su pasado y su presente, calaron muy hondo en la experiencia vital del Che, desde tiempos muy tempranos. En los libros, en sus viajes, en su lucha revolucionaria y humana por esas tierras se forjó un hombre, un ideal y una verdadera vocación de servicio, que lo unió a los grandes hombres de la historia americana.

De esa América nuestra, al decir de José Martí, nos dejó las insustituibles páginas de su decursar histórico que pueden agruparse en un valioso conjunto que incluye desde sus juveniles Notas de Viaje, representativas de su primer encuentro con estos pueblos, de su despertar americano, hasta las páginas del *Diario en Bolivia*, con las que cierra su vida para alcanzar la inmortalidad.

Otro aspecto a considerar es que el Che conoció la América Latina y sus problemas principales, razón por la que ésta se convirtió para él en su verdadero anhelo de revolucionario, como ya lo había vaticinado en 1954, cuando desde Guatemala le escribía a su madre: «América será el teatro de mis aventuras, con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído».³

No menos significativo en el estudio de la obra del Che, desde una perspectiva del análisis histórico, lo es la valoración de la importancia que le concedió al papel protagónico del pueblo como eje de una nueva estrategia revolucionaria.

En su obra escrita y en su praxis cotidiana, el pueblo asume una verdadera legitimidad de sujeto de la historia, pero entendido éste no solo como el resultado mecánico de determinadas condiciones socio-políticas, sino también como el producto de un complejo proceso de formación, en una constante evolución, alejado de interpretaciones reduccionistas clasistas que limiten la actuación y unidad entre los diferentes actores sociales en un proceso histórico determinado.

En esa concepción el papel protagónico del pueblo en la historia no es una acción fuera de los hombres, sino algo que lleva implícito un fundamento moral, ético, de conciencia, de autorreconocimiento pleno, de transformación renovadora y creadora del hombre, para contribuir a gestar una nueva sociedad.

Asimismo, la concepción teórico-práctica de *desarrollo*, considerado éste en su historicidad y en su integralidad en el contexto económico-social de la sociedad, es una condición *sine qua non* para cualquier aproximación al legado histórico de la obra guevariana.

Un método de análisis dialéctico donde se funde un pensamiento científico sólido y una praxis enriquecedora, le permitieron al Che realizar verdaderos aportes a la teoría y la práctica revolucionarias. De allí la actualidad de sus profundos análisis y experiencias para valorar los problemas más acuciantes de la construcción de la sociedad socialista y los grandes males que sufre la humanidad como resultado de largos y complejos pro-

³ Ernesto Guevara de la Serna: Carta a su madre. Guatemala, abril de 1954. Memoria, p. 11, col. 3, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, octubre, 1998.

cesos históricos que transitan desde un capitalismo hegemónico generador de subdesarrollo, hasta las repercusiones actuales de un mundo unipolar y globalizado.

Cierra este conjunto de ejes la lucha revolucionaria, que en el Che adquiere la dimensión mayor de enfrentamiento armado contra las fuerzas oligárquicas y reaccionarias y el imperialismo.

Fehacientemente convencido de la vía armada como única alternativa para que las fuerzas revolucionarias alcancen el poder político en las condiciones de nuestra contemporaneidad y particularmente en el momento histórico que le tocó vivir, desarrolla toda una concepción teórico-práctica en torno a la guerra revolucionaria y específicamente de la guerra de guerrillas.

De esta forma, con su propia experiencia, renueva y enriquece diversos aspectos de la táctica y la estrategia en este tipo de lucha, la cual no concibe solo como un fenómeno estrictamente militar, sino como parte de un proceso revolucionario de profundo contenido político-ideológico y de marcada vocación internacionalista.

En general, consideramos imprescindible insistir y demostrar que estos cuatro aspectos, seleccionados a manera de ejes articuladores, se imbrican en todo el sistema de ideas que fundamentan el actuar del Che y por ende, de su insustituible obra.

Los textos

Pasemos entonces a sus textos, esto es, a todo aquello que nos legó como valiosas fuentes para la historia.

Vale señalar que aunque utilizamos ese nombre genérico para facilitar la comprensión de esta metodología de estudio, la obra del Che se caracteriza por una gran diversidad de materiales que exigen para su consulta y valoración un cuidadoso trabajo de clasificación y organización, antes de incorporarlos al análisis histórico como fuentes propiamente dichas.

En este sentido, como primer paso, es necesario atender en su estudio el proceso cognoscitivo del conocimiento histórico y en lo fundamental a las correlaciones entre la objetividad y la subjetividad, lo general y lo particular, expresado en la dialéctica de la unidad y la diversidad y de la continuidad y la discontinuidad. De igual forma, la aplicación del principio del historicismo nos permitirá conceptualizar los hechos históricos y abor-

dar estas fuentes históricas como el resultado y el testimonio de la actividad humana y revolucionaria del Che.

Al respecto, sin proponérselo profesionalmente, el Che insistió en no pocas ocasiones, que al escribir sobre el acontecer histórico que le tocó vivir, lo hacía con el propósito no solo de informar sobre aquellos hechos que por su origen formaban parte de un pasado, sino para que influyeran en la posteridad, como experiencia histórica, en el actuar futuro de los hombres. Recuérdense el estilo y características tan peculiares de sus Diarios, para reafirmar lo anterior y el valor intrínseco de esos textos como fuentes históricas.

Estos planteamientos nos permiten comprender que se hace imposible el acceso al estudio de la obra del Che, como fuente en el proceso de conocimiento histórico, sin basarse en una teoría científica de la historia y en una correcta metodología para la investigación, cuestión ésta esencial y cuya ausencia se advierte en muchas de las obras que conforman su bibliografía pasiva, donde la realidad histórica, aun cuando se utilizan sus propias fuentes, queda desvirtuada del contexto objetivo y subjetivo en que se originaron.

Un intento de aproximación a una clasificación de los textos del Che, nos arroja una gran variedad de fuentes históricas fundamentales, tales como:

- **crónicas históricas.** Referidas esencialmente a hechos o personajes históricos relacionados con etapas de su lucha revolucionaria donde además de la información histórica se incluye lo anecdótico de la acción cotidiana.
- **crónicas de viaje.** Incluyen un valiosísimo testimonio de los viajes que realizó a lo largo de su vida. Se caracterizan por la profundidad de sus reflexiones y planteamientos, junto a la descripción de los lugares geográficos escritos con un estudio muy personal.
- **discursos.** Constituyen una fuente de inestimable valor porque reflejan la intensa praxis del Che y la existencia en él de un profundo pensamiento político y revolucionario, sintetizado en una acción de creación y transformación. Sobre ello, llama la atención el testimonio de Loyola Guzmán, revolucionaria boliviana integrada a la guerrilla: «El Che nos dijo, sobre todo, que debía prevalecer el interés de la lucha de nuestros pueblos, la lucha de liberación y se refirió mucho a que

*leamos su discurso en Argelia. Eso lo recuerdo mucho. Yo en ese momento no lo había leído, pero él dijo, vean, lean, estudien el planteamiento del discurso de Argelia y creo después que sí, que tiene razón el Che».*⁴ (La cursiva es mía. C.G.D.)

- **diarios.** Considerados una fuente excepcional en el conjunto de la obra del Che. Resumen su valiosa experiencia histórica en tres ámbitos diferentes, pero sustentada en los mismos principios revolucionarios y en una inquebrantable base ético-moral, Cuba, Congo y Bolivia. En la *Introducción necesaria* a la primera edición del *Diario del Che en Bolivia*, Fidel Castro resume el valor intrínseco de esta costumbre del Che de recoger para la historia esas heroicas e insustituibles experiencias guerrilleras.⁵
- **epistolario.** Valioso conjunto que integra tanto las cartas escritas por el Che, como las que recibió a lo largo de su fecunda vida. Pueden clasificarse en un amplio inventario que abarca desde las cartas estrictamente familiares, hasta la correspondencia oficial como dirigente de la Revolución Cubana. En algunos casos pueden establecerse sub-conjuntos de «cartas cruzadas», de gran interés en el contexto de su vida.
- **Fuentes hemerográficas.** Una amplia y rica información en periódicos y revistas de Cuba y el mundo, que recoge desde el punto de vista historiográfico el accionar del Che desde sus tiempos de juventud hasta los momentos actuales, después de su desaparición física en Bolivia. En este valioso fondo hay que separar el testimonio propio del Che, recogido en entrevistas, artículos, notas, etcétera y la información que sobre él se ha generado.

No pueden desecharse en este inventario otros muchos materiales que pueden ser de extraordinario valor como fuentes para otras ciencias auxiliares de la historia, tales como fotos, mapas, croquis, manuscritos diversos (notas, apuntes, etc.), objetos personales, sitios o lugares históricos, grabaciones y material fílmico, entre otros.

Del estudio de todas estas fuentes se deduce que su utilización no está limitada solo a aquellos aspectos que inciden en el desarrollo del proceso histórico donde se inserta el pensamiento

⁴ Memorias, p. 248, Encuentro Mundial Ernesto Che Guevara. Valleggrande, Bolivia, 5-11 de octubre, 1997.

⁵ *Diario del Che en Bolivia*, pp. 1-5, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1968

y la acción del Che, sino que por su riqueza y variedad pueden ser de gran utilidad para otras valoraciones que trascienden el conocimiento del pasado propiamente dicho.

La relación témporo-espacial

Este aspecto es de vital importancia al integrar el estudio de la obra del Che, a través de sus propias fuentes históricas. Por su intensa praxis revolucionaria el Che se mueve en un espacio y tiempo históricos muy significativos, donde es prácticamente imposible separar su presencia del entorno geográfico, así la relación hombre-naturaleza en el contexto de su vida adquiere una dimensión que trasciende su propio tiempo histórico.

Al profundizar en sus textos sobresale la importancia que concede al entorno, concebido no tan solo como el medio geográfico o natural, sino como un conjunto de elementos económicos y socioculturales que caracterizan e identifican ese espacio geográfico en el que la acción del hombre se ha hecho insustituible.

En ese sentido, esta interpretación se aproxima a una concepción geo-histórica de valioso alcance en la totalidad de su obra.

En atención a ello, es que se plantea la necesidad de abordar de forma integral su pensar y actuar, y se establece la existencia de tres grandes ciclos vitales en el Che, para interpretar su dinámica interacción témporo-espacial:

- ciclo vital latinoamericano,
- ciclo vital cubano,
- ciclo vital africano.

Ciertamente esta clasificación hay que utilizarla con un método de análisis histórico dialéctico, por tanto entre ellos hay una íntima relación y un criterio muy amplio de su inserción en la temporalidad. Pueden considerarse partes de un todo, resumido en un hombre que vivió y pensó en correspondencia con su época histórica, moviéndose en tiempos y espacios diferentes, pero con un propósito único.

Dadas esas particularidades en estos tres ciclos vitales pueden señalarse algunos aspectos indispensables para su utilización en el contexto del conocimiento histórico, insertándolos en la dialéctica relación de lo universal, lo nacional y lo regional y/o local:

Ciclo vital latinoamericano

Comprende importantes etapas en la vida y obra del Che que pueden resumirse en una *etapa formativa*, donde resaltan sus viajes por América Latina y una etapa de madurez político-ideológica que centra su accionar en la guerrilla en Bolivia.

Esa evolución formativa, centrada en su vocación latinoamericana, se produce ya cuando realiza su primer viaje por América Latina, en compañía de su amigo Alberto Granados (1951-52). Así él lo siente y nos pide entenderlo, cuando leamos sus «Notas de viaje» que constituyen el preámbulo de su formación revolucionaria:

«El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra argentina, el que las ordena y pule, “yo”, no soy yo, por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra “Mayúscula América”, me ha cambiado más de lo creí». ⁶

Vale señalar, aunque no se separa en este ciclo vital, por razones metodológicas obvias, la importancia que adquiere toda la llamada etapa argentina en la vida del Che, la cual no puede circunscribirse a su infancia y juventud, sino que se extiende a lo largo de su vida y que lamentablemente, aun cuando han aparecido algunos trabajos históricos en esa dirección, no está suficientemente estudiada desde la perspectiva de su condicionamiento histórico-social.

Ciclo vital cubano

No por causalidad se separa este ciclo del contexto latinoamericano para establecer una metodología de estudio. Hay una fundamentación histórica que lo respalda, si tenemos en consideración que aunque cronológicamente su presencia en Cuba cubre un poco más de una década, que es un tiempo relativamente corto en la vida de un hombre, no es menos cierto que en él se resume la etapa más significativa de su existencia revolucionaria, con dos actuaciones muy bien definidas, la de *combatiente guerrillero* con un destacado protagonismo en la lucha de liberación del pueblo cubano y la de *gestor y constructor* de la obra de la Revolución Cubana en su condición de dirigente y actor del proyecto revolucionario.

⁶ E. Guevara: *Notas de viaje*. Centro Latinoamericano Che Guevara, [s.f.].

Se corresponde con su experiencia guerrillera en el Congo, donde resume una importante etapa de su vida y de su pensamiento revolucionario en torno a la lucha de liberación nacional contra el neocolonialismo. Las características y resultados de este período exigen un estudio muy particular, de allí que no se incluyan en él otras experiencias vitales africanas ya anteriormente explicadas. La reciente publicación de su libro-diario sobre esta experiencia guerrillera abre, como una fuente histórica insustituible, la posibilidad de un mejor conocimiento integral de esa etapa en la vida y obra del Che. Así lo reconocía al marchar a África:

«Dejaba atrás casi once años de trabajo para la Revolución Cubana al lado de Fidel, un hogar feliz, hasta donde puede llamarse hogar la vivienda de un revolucionario consagrado a su tarea, y un montón de hijos que apenas sabían de mi cariño. Se reiniciaba el ciclo».⁷

Por último, debemos reiterar que si bien podemos abordar y sistematizar el estudio de la obra guevariana, desde la perspectiva de la existencia de estos tres ciclos vitales, ello no nos puede llevar a su esquematización y aislamiento para acceder al conocimiento histórico. Nada nos alejaría más de la dialéctica de la historia, que el Che concibió en su propia historicidad.

Dos ejemplos serían ilustrativos: al titular su libro-diario que recoge todo su testimonio y memoria de la lucha en el Congo, lo titula igual que el primer texto en que recoge sus crónicas de la guerra de liberación en Cuba. *Pasajes de la guerra revolucionaria* es el título empleado para ambos textos, solo le agrega la palabra *Congo* al segundo texto sobre la experiencia guerrillera africana. En ese mismo texto, en una cita ya mencionada, al valorar en el plano revolucionario y familiar su salida de Cuba hacia África concluye: «Se reiniciaba el ciclo». No hay que dudar de que estas palabras se convierten en un verdadero símbolo y un valioso mensaje que corroboran la integridad de su huella en la historia.

Los puntos de vertebración ideológica

De singular atención para comprender y analizar el ideario del Che, y particularmente al legitimar el valor histórico de su obra,

⁷E. Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, p. 44, 1999.

es la identificación de esos puntos o contactos que en el plano ideológico vertebran su pensamiento revolucionario.

En el Che se da la feliz coincidencia de un sólido pensamiento teórico y una vasta cultura forjada desde la infancia. Ello permite comprender la universalidad de sus ideas, nutridas de lo mejor que ha aportado la humanidad en su devenir histórico, y lo particular, formado a través de una enriquecedora praxis que se nos presenta como una revelación extraordinaria, mezcla de utopía y vocación definitiva.

Pudiésemos encontrar en tres vertientes de pensamiento las fuentes esenciales de su pensar y actuar:

- pensamiento marxista,
- pensamiento latinoamericano,
- pensamiento cubano.

En relación con el primero han quedado demostrado, aunque inicialmente muy intuitivos, en la adolescencia y juventud, sus estudios filosóficos, con una rigurosidad y creatividad que asombran a cualquier estudioso de la filosofía. Desde esa etapa de su vida se adentró en las obras clásicas de Marx, Engels y Lenin y de otros importantes pensadores identificados con el marxismo, incluidos los de América Latina, y ya posteriormente su protagonismo en la Revolución Cubana le enriquecería el contexto ideopolítico y le permitiría alcanzar su posible sentido en esta línea de pensamiento.

No obstante, mucho se ha insistido en el enriquecimiento que aportó el Che a la teoría marxista, deslindando lo más valioso de sus concepciones teóricas, de una práctica dogmática, esquemática y alejada de sus verdaderas esencias. De allí sus críticas reflexiones a los «modelos» de construcción de la nueva sociedad socialista que lo llevaron a identificarse con un marxismo creador, transformador, que sirviera de guía y método para la práctica e integrado a la acción renovadora del tiempo histórico donde el hombre es el centro de su propia esencia.

A esa concepción científica y humanista del desarrollo social, se une en lo particular y específico el fecundo pensamiento latinoamericano, que tiene en Simón Bolívar y José Martí la cúspide de la vocación latinoamericana que tanto enriqueció su filosofía de la praxis. Las ideas esenciales que sustentan la unidad histórica y la identidad de los pueblos de Nuestra América, re-

corren desde el principio al fin toda la concepción teórico-práctica del Che que alcanza en su contextualización un mensaje de universalidad. Por eso la vertiente de ese pensamiento latinoamericano salta imponente, en reclamo de necesidad histórica insoslayable, con raíces que se remontan a nuestros primeros padres de la América india, en la vida misma del Che, desde su nacimiento en Argentina, hasta su caída en combate en Bolivia.

Así, sobre este ideario latinoamericano, se proyecta la influencia de las ideas cubanas en el pensamiento guevariano. Conocedor de la mejor tradición de nuestras ideas, puede comprender en toda su significación el proyecto de la Revolución Cubana y sus particularidades históricas. Profundiza en el pensamiento antiimperialista y se identifica con sus nuevas expresiones, al calor de la propia praxis de la Revolución.

Esta trascendente experiencia histórica lo pone en contacto con las ideas de Fidel, de otras personalidades cubanas, del pueblo en general, proporcionándole un espacio ideal para la confrontación de criterios, la reflexión crítica, el autoestudio, la creación y la búsqueda de alternativas y soluciones. Su vocación intelectual y de revolucionario activo adquieren entonces una inusitada fuerza.

Todo esto nos lleva a considerar que atendiendo a las particularidades y esencia de su pensamiento, a la profunda vertebración ideológica que en él se produce, a su integridad, a la unidad indestructible de la teoría y la práctica, a su científicidad y a su humanismo, podemos identificar como un «núcleo duro» en ese vasto contexto la dialéctica concepción de la historia que siempre tuvo, y que le permitió interpretar y protagonizar, como pocos en estos tiempos actuales, el proceso histórico que deberá cambiar el mundo de los explotados de hoy.

El análisis del discurso narrativo

Sin lugar a duda quedaría incompleta esta metodología de estudio, si no considerásemos el análisis textual en la obra del Che, máxime cuando ésta sea utilizada como fuente para el análisis histórico.

No sería necesario profundizar en la actualidad que adquieren hoy los estudios interdisciplinarios, donde las relaciones de las ciencias del lenguaje y la historia ocupan un lugar destaca-

do y en cómo han avanzado las investigaciones en el campo de la sociolingüística y particularmente en el ámbito del léxico político-social.

Todas estas apreciaciones en el plano científico-metodológico contribuyen a un mejor conocimiento de los textos del Che, si tomamos en cuenta las particularidades de su lenguaje, sus rasgos estilísticos y la multiplicidad de formas en que ha llegado a nosotros toda la memoria escrita guevariana.

Tendríamos que partir en estas valoraciones del significado e importancia que le concedió, siendo muy joven aún, a la palabra como medio de comunicación y de testimonio, ya que ciertamente sintió la necesidad vital y el compromiso social de escribir, por eso nos dice:

«Creo que escribir es una forma de encarar problemas concretos y una posición que por sensibilidad se adopta frente a la vida».⁸

Al analizar los diferentes textos del Che, desde diversas técnicas de análisis del discurso narrativo, nos encontramos una valiosa información testimonial que abarca los más diversos aspectos y que pueden convertirse en valiosas fuentes para estudios muy particulares de diferentes ciencias y disciplinas científicas relacionadas con el desarrollo histórico-social.

A su vez, el Che como testimoniante logra imprimir un sello muy particular a sus escritos, donde quedan bien reflejados los rasgos de su personalidad, de su pensamiento y de su actuar. También llaman la atención los medios expresivos que emplea para transmitir su mensaje e interrelacionarse con el lector o interlocutor. En ese sentido, por ejemplo, distingue el mensaje de enseñanza, de experiencia que transmite en sus crónicas o diarios, al mensaje de comunicación directa, de conversación que le imprime a sus cartas. De allí la importancia del análisis de sus recursos estilísticos.

Efectivamente, en los textos del Che la palabra se convierte en símbolo para reflejar una realidad histórica concreta, de hondo significado ideológico, por eso la necesidad de estudiar profundamente estos textos y de contextualizarlos en su vida y acción. En ese aspecto mucho recuerdan en sus textos, los textos martianos, especialmente aquellos dedicados a los pueblos de Nuestra América.

⁸ *Memoria*, p. 1, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Ediciones Unión, 1998.

Tomemos de ejemplo en una obra tan temprana en su vida como *Notas de Viaje* del primer recorrido que realizó por América Latina (diciembre 1951-julio 1952), la significación que concede a la palabra *América* para identificar a estos pueblos al sur del río Bravo y donde utiliza, entre otras, estas denominaciones: Mayúscula América, América unida, América irredenta, Indoa-mérica.

Todo ello puede servirnos para plantear que el lenguaje guevariano cierra todo este proceso de análisis de su obra como fuente histórica, al unir en la propia palabra escrita el conjunto pleno de todos estos aspectos identificados y seleccionados para lograr una comprensión más integral y justa de su acontecer histórico y de su testimonio, que es también toma de conciencia y conformismo social.

Al concluir esta aproximación de estudio a la obra de Ernesto Che Guevara como una valiosa fuente para la historia, nos parecen insustituibles estas palabras suyas que la legitima y la hace trascender en su historicidad:

«Considero que la verdad histórica debe respetarse; fabricarla a capricho no conduce a ningún resultado bueno».⁹



⁹ Idem